3. Evangelio de Bartolomé

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Siglos III al VII. Base anterior a san Jerónimo, que lo cita.

Lugar de composición: Desconocido; algún lugar de la Iglesia oriental.

Lengua original: Griego.

Fuentes: Manuscritos griegos: *Códice H* (siglo X/XI), *Sabbaítico griego*, del monasterio de San Sabas, más el *Codex Vindobonensis hist. 67* del siglo XIII (Biblioteca Real e Imperial de Viena), con complementos de las versiones latina y eslava.

El Evangelio de Bartolomé *sorprende por su estructura y la originalidad de sus detalles. Como en el caso de otros apóstoles de Jesús, Bartolomé fue objeto de una atención que dio origen a toda una serie de tradiciones. San Jerónimo se refiere a un evangelio con este título en el Prólogo a su comentario sobre el evangelio canónico de Mateo (PL 26, 17 A). El Decreto Gelasiano (a. 493) menciona entre los apócrifos unos «* Evangelios que llevan el nombre de nomine Bartolomé». *Conocemos también el coprotagonismo de Bartolomé en los* Hechos apócrifos de Felipe.

Este evangelio, sin embargo, tiene el perfil de un escrito homilético más que de un evangelio propiamente dicho. Aceptamos la denominación tradicional de evangelio, aunque la versión aquí ofrecida responde con mayor propiedad al epígrafe de «Preguntas de Bartolomé» o «Interrogatorio de Bartolomé», como afirma paladinamente la recensión latina Casanatense de Roma en un solemne final que sigue a la doxología de rigor: «Explicit [“Concluye”] interrogatio beatissimi Bartholomaei…». Si el evangelio básico podría ser una obra del siglo III, las «Preguntas» tienen sus parámetros cronológicos en los siglos V/VII.

Seguimos básicamente la versión griega del códice H (siglos X/XI), Sabbaítico griego, *del monasterio de San Sabas, cercano a Jerusalén. Completamos las lagunas con el códice griego G (Viena), que glosa prácticamente el material de H, con el códice eslavo V (Viena) y en alguna que otra ocasión con el códice N de San Petersburgo. En el capítulo 4, a partir del versículo 32, seguimos la versión latina Casanatense. Es la recensión más completa de todas, que contiene el* Evangelio de Bartolomé *en su integridad. Sin embargo, tiende a la ampliación, alejándose del presunto tenor del original. Utilizamos estas siglas en el texto para indicar su origen.*

Este apócrifo refleja las preocupaciones y curiosidades que constituían temas importantes de la atención de la sociedad cristiana como la encarnación del Verbo, los sucesos relacionados con el descenso de Cristo a los infiernos, el origen de ángeles y demonios, la escala de los pecados por su gravedad, etc.

* * *

1 [1] Después de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos, acercándose Bartolomé al Señor, le preguntaba diciendo: «Revélame, Señor, los misterios de los cielos».

[2] Respondió Jesús, diciendo: «Si no dejo mi cuerpo carnal, no podré decírtelo».

[3N] [Pero cuando fue sepultado y resucitó, nadie se atrevió a preguntarle, porque no era posible verlo, pero la plenitud de su divinidad allí estaba realmente].

[4] Bartolomé, pues, acercándose al Señor, le dijo: «Tengo algo que decirte, Señor».

[5] Jesús le dijo: «Conozco lo que vas a decir; di, pues, lo que quieras; pregunta y yo te responderé».

[6] Bartolomé replicó: «Señor, cuando ibas para ser colgado en la cruz, yo te seguía de lejos. Te vi colgado en la cruz, y a los ángeles que bajaban de los cielos y te adoraban. Y cuando sobrevinieron las tinieblas,

[7] yo estaba contemplando, y vi que desaparecías de la cruz. Solamente oía voces subterráneas, y grandes lamentos y rechinar de dientes que sucedieron de repente. Cuéntame, Señor, adónde fuiste desde la cruz».

[8] Respondió Jesús, diciendo: «Dichoso eres, mi querido Bartolomé, porque has contemplado este misterio. Y ahora, todo cuanto me preguntes te lo manifestaré.

[9]» Pues bien, cuando desaparecí de la cruz, entonces descendí al abismo para llevarme a Adán y a todos los que con él estaban, de acuerdo con el ruego del arcángel Miguel».

[10] Entonces dice Bartolomé: «Señor, ¿qué quería decir la voz que sonó?».

[11] Jesús le contestó: «Era el Abismo que dijo a Belial: “Según veo, Dios ha llegado hasta aquí”.

[12V]» (Cuando, pues, bajé con mis ángeles al Abismo para triturar sus fuertes cerrojos y derribar sus puertas de bronce, dijo el Abismo al Diablo: “Yo veo como si viniera Dios a la tierra”. Y clamaban los ángeles diciendo a las potestades: “Levantad, príncipes, vuestras puertas y quitad las puertas eternas, porque el rey de la gloria viene a la tierra”). Y dijo el Abismo: “¿Quién es el rey de la gloria, que viene hasta nosotros?”.

[13]» Pero cuando bajé quinientos pasos, el Abismo se llenó de turbación, diciendo: “Pienso que Dios ha bajado a la tierra, pues oigo la voz del Altísimo y no la puedo aguantar”.

[14]» El Diablo repuso: “No te sometas. Abismo, recóbrate, pues Dios no desciende a la tierra”.

[15]» Cuando bajé otros quinientos pasos, y clamaban los ángeles y potestades: “Levantad las puertas de vuestro Rey, alzad las puertas eternas, pues ved aquí que entra el

rey de la gloria”, volvió decir el Abismo: “¡Ay de mí! Que oigo el aliento de Dios”.

16» Dijo el Diablo al Abismo: “¿Por qué me turbas, Abismo? Es un profeta, solo semejante a Dios; retengámoslo y llevémoslo ante los que piensan que sube al cielo”.

17» Pero el Abismo le dijo: “¿Quién es de los profetas? Cuéntamelo. ¿No será Henoc, el escritor más veraz? Pero Dios no le ha permitido descender a la tierra hasta que pasen seis mil años. ¿O es que te refieres a Elías, el vengador? Pero no bajará antes del fin del mundo. ¿Qué voy a hacer? Para nuestra perdición es el fin. En mi mano tenemos el número de los años”.

16-17 (gr.).»Dijo Belial al Abismo: “Mira con atención quién es realmente, porque me parece que es Elías, o Henoc o alguno de los profetas”.

»Pero el Abismo respondió a la Muerte, diciendo: “Todavía no se han cumplido los seis mil años. ¿Pues de dónde son estos, Belial? La cifra está en mis manos”.

18» Belial dijo al Abismo: “No te asustes, asegura tus puertas y refuerza tus cerrojos. Créeme, Dios no baja a la tierra”.

19» El Abismo le dice: “No oigo tus hermosas palabras, mi vientre se desgarra, no siento mis entrañas. No ocurre nada, sino que Dios ha llegado aquí. ¡Ay de mí! ¿Adónde podré huir de su rostro, de la fuerza del gran Rey? Déjame entrar dentro de ti, pues fui creado antes que tú”.

20» Entonces entré, lo flagelé, lo até con lazos indisolubles, arrojé fuera a todos los patriarcas y vine de nuevo a la cruz».

21 Le dice Bartolomé: «Indícame, Señor, quién era aquel a quien subían los ángeles en sus manos, el hombre aquel gigantesco».

22 Jesús le respondió, diciendo: «Aquel era Adán, el primer creado, por quien yo bajé de los cielos a la tierra y a quien dije: “Por ti y por tus hijos fui yo colgado en la cruz”. Y él, al oírlo, exhaló un suspiro y dijo: “Así te agradó, Señor”.

23 De nuevo dijo Bartolomé: «También vi, Señor, a los ángeles que subían delante de Adán cantando himnos.

24» Uno de los ángeles, más alto que los demás, no quería subir. Tenía en su mano una espada de fuego y te hacia señas a ti solo».

25V [Todos los ángeles le suplicaban que subiera con ellos, pero no quería. Cuando le ordenaste que subiera, vi una llama que salía de sus manos y llegaba hasta la ciudad de Jerusalén.

26 Dijo Jesús: «Era uno de los ángeles que están puestos para vengar el trono de Dios.

27» Y me rogaba. Pero la llama que viste salir de sus manos hirió el edificio de la sinagoga de los judíos para testimoniar a mi favor, puesto que ellos me habían crucificado»].

[28G] [Dicho esto, se dirigió a sus apóstoles diciendo: «Aguardadme en este lugar, porque hoy se ofrece un sacrifico en el paraíso, y tengo que estar presente para recibirlo»].

[29] Dijo Bartolomé: «Señor, ¿qué significa un sacrificio en el paraíso?». Y Jesús contestó: «Las almas de los justos, que han salido del cuerpo, entran ahora en el paraíso, y si yo no estoy presente, no podrán entrar».

[30] Bartolomé preguntó, diciendo: «Señor, ¿cuántas almas salen del mundo cada día?». Jesús le respondió: «Treinta mil».

[31] De nuevo le dijo Bartolomé: «Señor, cuando enseñabas tu doctrina entre nosotros, ¿recibías los sacrificios en el paraíso?». Jesús le respondió diciendo: «En verdad te digo, querido mío, cuando enseñaba mi doctrina entre vosotros, también estaba sentado con mi Padre».

[32G] [Bartolomé replicó diciendo: «Señor, ¿salen solamente tres almas cada día?». Le dice Jesús: «Apenas cincuenta y tres, querido mío»].

[33] «[De las almas que] salen del mundo, ¿cuántas almas justas se encuentran?». Jesús le responde: «Cincuenta». [G][De nuevo, pregunta Bartolomé: «¿Y cómo es que solamente tres entran en el paraíso?». Responde Jesús: «Las cincuenta y tres entran en el paraíso o son depositadas en el seno de Abrahán. Las demás están en el seno de la resurrección, porque las tres no son como estas cincuenta»].

[34] Le dice Bartolomé: «Señor, ¿cuántas almas nacen cada día en el mundo?». Jesús le responde: «Solamente una más de las que salen del mundo».

[35] Dichas estas cosas, les dio la paz y desapareció de su vista.

2 [1] Estaban los apóstoles en un lugar llamado Chelturá [V][con María la Madre de Dios].

[2] Acercándose Bartolomé a Pedro, Andrés y Juan, les dice: «Preguntemos a la llena de gracia cómo concibió al Señor o cómo lo dio a luz y cómo gestó al que no puede ser gestado». Pero ellos dudaban preguntarle.

[3] Y Bartolomé dice a Pedro: «Tú, como mi jefe y maestro, acércate y pregúntaselo». Pero Pedro dijo a Juan: «Tú, como virgen, irreprochable y amado, acércate a preguntárselo».

[4] Como todos vacilaban y se contradecían, se acercó Bartolomé con rostro alegre y le dijo: «Alégrate, tabernáculo del Altísimo, todos los apóstoles venimos a preguntarte cómo concebiste [G][al incomprensible, o cómo getaste al que no puede ser gestado o cómo diste a luz a tamaña grandeza»].

[5] María les dice: «No me preguntéis sobre este misterio. Pues como empiece a hablaros de él, saldrá un fuego de mi boca que consumirá toda la tierra».

[6] Pero ellos insistían más y más en preguntar a María. Pero ella, no queriendo defraudar a los apóstoles, dijo: «Pongámonos en oración».

7 Los apóstoles se pusieron detrás de María. Y ella dijo a Pedro: «Pedro, jefe y columna la más firme, ¿te quedas de pie detrás de nosotros? ¿No dijo el Señor que la cabeza del varón es Cristo [N] [y la de la mujer es el varón?]. Ahora bien, colocaos delante de mí para orar».

8 Pero ellos le dijeron: «En ti plantó el Señor su tabernáculo, y tuvo su complacencia en que tú lo contuvieras. Tú debes ser más bien quien nos lleve a la oración».

9 María les replica: «Vosotros sois estrellas brillantes del cielo, por lo que conviene que oréis delante de mí».

10 Le dicen: «Eres tú la que debes orar, [G][pues eres la madre] del Rey celestial».

11 María les replica: [G][«A semejanza vuestra modeló el Señor los pájaros y los envió a los cuatro ángulos del mundo»].

12 Ellos le dicen: «El que [G][a duras penas cabe en los cielos halló su complacencia encerrándose dentro de ti»].

13 María entonces se puso delante de ellos, levantó sus manos al cielo y empezó a decir: «Elfuza … oloth. Kai mia thessai. Liso Adonai rerunbaubelth. Varvur. Tharasu. Erura. Edith. Errose … … thesthea. Krnenioth. Anev…as. Evargth. Marmarige. Eoffos. Thyriamukh. Eusbar… [G][que en lengua griega dice:] Oh Dios, grande y sapientísimo, Rey de los siglos indescriptible, inefable, el que con una palabra organizaste las magnitudes celestiales, el que con acorde armonía cimentaste la alta estructura del firmamento, el que separaste las tinieblas sombrías de la luz, el que juntaste en un mismo sitio los manantiales de las aguas y no permitiste que nada pereciera … [G][porque para alimento de todos llenaste la tierra de lluvias que son bendiciones del Padre]; tú, que apenas cabes en los siete cielos, te complaciste en [G][ser contenido sin dolor dentro de mí], siendo la Palabra [G][plena del Padre, porque por ti todo fue hecho]; da gloria a tu inmenso nombre, Señor, y ordena [G][que yo hable delante de tus santos apóstoles]».

14 Y terminada su oración, dijo: «Sentémonos en el suelo, y ven tú, jefe Pedro, siéntate a mi derecha y pon tu izquierda bajo mi brazo; tú, Andrés, haz lo mismo a mi izquierda; tú Juan, que eres virgen, sujeta mi pecho; y tú, Bartolomé, fija tus rodillas en mi espalda y aprieta mis hombros no sea que cuando empiece yo a hablar se desarticulen mis huesos».

15 Hecho esto, comenzó a decir: «Cuando estaba en el Templo de Dios y recibía el alimento de mano de un ángel, en uno de los días se me apareció como la figura de un ángel; su rostro era incomprensible, no tenía en su mano ni pan ni cáliz, como el ángel que había venido a mí la vez anterior.

16» Y de repente se rasgó el velo del Templo y se produjo un gran terremoto. Caí rostro a tierra, al no poder soportar el aspecto del ángel.

17» Él tendió su mano y me levantó; yo levanté mis ojos al cielo, y vino una nube de rocío [G][sobre mi rostro] que me asperjó de la cabeza a los pies. Pero él me enjugó con su

manto.

[18]» Y me dijo: “Alégrate, llena de gracia, vaso de elección”. Dio un golpe con su diestra, y surgió un pan grandísimo que puso en el Templo sobre el altar del sacrificio. Comió él primero y me lo dio después a mí.

[19]» De nuevo golpeó el lado izquierdo de su vestido, y surgió un cáliz extraordinariamente grande, lleno de vino. Bebió él primero y me lo dio después a mí. Cuando miré, vi un cáliz lleno y el pan.

[20]» Me dijo también: “Dentro de tres años te enviaré mi palabra, y concebirás un hijo por quien se salvará toda la creación, mientras tú eres el cáliz del mundo. La paz sea contigo, amada mía, contigo estará mi paz perpetuamente”.

[21]» Y desapareció de mi vista; y el Templo se volvió como esta anteriormente».

[22] Mientras esto decía, salió un fuego de su boca. Y cuando el mundo iba a ser consumido, apareció el Señor que dijo a María: «No hables de este misterio, porque hoy llega a su fin toda la creación». Afligidos los apóstoles, temieron no fuera que el Señor se airara con ellos.

3 [1] Marchó con ellos al monte Moria y se sentó en medio de ellos.

[2G] [Atemorizados, vacilaban en preguntarle].

[3G] [Mas Jesús les respondió diciendo]: «Preguntadme lo que queráis. Pues dentro de siete días [G] [subiré a mi Padre, y ya no me veréis más] con esta apariencia».

[4] Pero ellos [G] [vacilantes, le dicen]: «Señor, muéstranos el abismo, según tu promesa».

[5] Jesús les dice: «Es mejor para vosotros no ver el abismo. Pero si queréis, seguidme y lo veréis».

[6] Y los condujo a un lugar llamado Chairudek, que quiere decir *lugar de la verdad*.

[7] Hizo señas a los ángeles de Occidente, y se abrió la tierra como un libro y apareció el abismo.

[8] Los apóstoles, al verlo, cayeron sobre su rostro.

[9] Pero el Señor los levantó diciendo: «¿No os dije que no era bueno para vosotros ver el abismo?».

4 [1] Y tomándolos de nuevo, subieron al monte de los Olivos. [2] Decía Pedro a María:
«Llena de gracia, ruega al Señor para que nos revele los misterios del cielo».

[3] María dijo a Pedro: «Piedra escogida, ¿no prometió acaso fundar sobre ti su iglesia?».

[4G] [De nuevo dice Pedro: «Tú eres el tabernáculo abierto; pregunta tú»].

[5G] [María replica: «Tú eres la imagen de Adán; él no fue formado lo mismo que Eva].

Mira el sol, que brilla más que los demás astros a semejanza de Adán. Mira la luna, que está llena de fango por la transgresión de Eva. Pues el Señor puso a Adán en la parte oriental y a Eva en la occidental, y ordenó el Señor a ambos que se miraran mutuamente».

6 Cuando llegaron a la cima del monte, el Señor se apartó un poco de ellos. Y Pedro dijo a María: «Tú eres la que ha neutralizado la transgresión de Eva cambiándola de vergüenza en alegría».

7 Apareciéndose de nuevo el Señor, le dice Bartolomé: «Señor, muéstranos al adversario de los hombres para que veamos cómo es y cómo son sus obras, porque ni de ti siquiera tuvo compasión y logró que tú fueras colgado de la cruz».

8 Jesús, mirándolo fijamente, le dice: «Tu corazón está endurecido, y no puedes ver lo que solicitas».

9 Pero Bartolomé, asustado, cayó a los pies de Jesús y empezó a decir: «Luminaria inextinguible, Jesucristo, creador de la luz eterna, que has otorgado la gracia universal a los que te aman, que nos has otorgado por medio de la Virgen María la eterna luz de tu presencia en el mundo, procúranos el cumplimiento de nuestra demanda».

10 Dichas estas cosas por Bartolomé, lo levantó Jesús, diciendo: «Quieres ver, pues, al adversario de los hombres. Pero advierte que, al verlo, no solamente tú, sino también los demás apóstoles y María [G] [caeréis sobre vuestro rostro y quedaréis como muertos».

11 Todos le dijeron: «Señor, que lo veamos»].

12 Y los hizo bajar del monte de los Olivos. Luego, irritado con los ángeles guardianes del Tártaro, hizo señas a Miguel para que tocara su trompeta poderosa. Inmediatamente Miguel la hizo sonar, y subió Belial sujeto por quinientos sesenta ángeles y atado con cadenas de fuego.

13 El dragón medía de largo mil seiscientos codos, y de ancho cuarenta. Su rostro era como un relámpago de fuego, y sus ojos eran tenebrosos. De sus narices salía un humo maloliente, y su boca era como la abertura de un precipicio.

14 Y enseguida, cuando lo vieron los apóstoles, cayeron sobre sus rostros en tierra y quedaron como muertos.

15 Pero Jesús [G] [se acercó y levantó a los apóstoles y les inspiró fuerza. Luego dijo a Bartolomé: «Acércate, Bartolomé], pisa con tu pie su cuello y pregúntale cómo eran sus obras [G] [y cómo engaña a los hombres]».

16 Jesús se quedó con los demás apóstoles.

17 Y temeroso, Bartolomé levantó su voz y dijo: «Sea bendito el nombre de tu reino inmortal desde ahora y por los siglos». Cuando Bartolomé terminó de hablar, Jesús le volvió a recomendar: «Vamos, pisa a Belial en su cuello». Y Bartolomé fue rápidamente y pisó su cuello, de modo que Belial se quedó temblando.

[18] Bartolomé, lleno de miedo, huyó, diciendo: «Señor Jesús, dame la orla de tu vestido para que me atreva a acercarme a él».

[19] Jesús le replica: «No puedes tomar la orla de mis vestidos, pues mis vestidos no son los mismos que llevaba antes de ser crucificado».

[20] Dice Bartolomé: «Temo, Señor, que lo mismo que no tuvo compasión de tus ángeles, me destruya también a mí».

[21] Jesús le dice: «¿Acaso no se han hecho todas las cosas por mi palabra y por la inteligencia de mi Padre? Los espíritus se sometieron a Salomón. Tú, pues, animado por mi palabra, ve y pregúntale lo que quieras».

[22] Cuando Bartolomé hizo la señal de la cruz y oró a Jesús, se produjo un incendio por todos lados de modo que sus vestidos se incendiaron.

Jesús dice a Bartolomé: «Como te he dicho, pisa su cuello como para preguntarle cuál es su fuerza». Fue, pues, Bartolomé y le pisó sobre el cuello, pues estaba cubierto hasta las orejas.

[23] Le dice, pues: «Dime quién eres tú y cuál es tu nombre».

[24] [Mas él (Bartolomé) le aligeró y le dijo: «Di todo lo que has hecho y lo que estás haciendo»].

[25] Belial respondió: «Primero me llamaba Satanael, que significa *ángel de Dios*. Pero al no reconocer la imagen de Dios, mi nombre fue llamado Satanás, que es lo mismo que *ángel guardián del Tártaro*».

[26] De nuevo, le dice Bartolomé: «Revélame todo y no me ocultes nada».

[27] Él le dijo: «Te juro por la gloria de Dios que aunque quiera ocultártelo, no puedo. Está presente el que me pone a prueba. Porque si yo pudiera, también os perdería como hice con uno de vosotros.

[28]» Pues yo fui llamado el primer ángel, porque cuando Dios hizo el cielo y la tierra, tomó un puñado de fuego y me modeló a mí el primero,

[29]» el segundo a Miguel, el tercero a Gabriel, el cuarto a Rafael, el quinto a Uriel, el sexto a Xathanael y a otros seis mil ángeles, cuyos nombres no puedo decir, porque son los lictores de Dios, y me golpean con varas cada día y hasta siete veces cada noche; y no me dejan en paz, sino que arruinan mi fuerza. Los dos ángeles de la venganza son estos que están delante del trono de Dios. Son los que fueron formados los primeros.

[30]» Después de estos, fue creada la multitud de los ángeles. En el primer cielo hay cien miríadas, en el segundo cielo hay cien miríadas, en el tercer cielo hay cien miríadas, en el cuarto cielo hay cien miríadas, en el quinto cielo hay cien miríadas, en el sexto cielo hay cien miríadas, en el séptimo cielo hay cien miríadas. Fuera de los siete cielos está el primer firmamento, donde están las potestades que actúan sobre los hombres.

[31]» Hay también otros cuatro ángeles: uno mirando hacia el Norte, cuyo nombre es… Broil, que tiene en la mano una vara de fuego y anula la poderosa fuerza […] porque no puede secar la tierra.

[32]» Otro ángel está orientado al Norte, y su nombre es Elbisthá».

Versión latina Casanatense

[32] bis (latín). «Etalfatha está sobre el Aquilón. Portan varas de fuego y teas encendidas para calentar librando del frío a fin de que no se seque la tierra y perezca el mundo.

[33-34]» Cedor está sobre el Austro, para que el sol no conmueva a la tierra actuando desde la aurora. Porque Lenevior templa el calor del sol para que no queme a la tierra. Él apaga la llama que sale de su boca.

[35]» Hay también otro ángel que está sobre el mar y quiebra la fuerza de las olas.

[36]» Las demás cosas no te las manifiesto».

[37] El apóstol Bartolomé le dice: «Dime, malhechor y embustero, ladrón desde el principio y lleno de amargura, astucia, envidia y engaño, vieja serpiente sutilísima, lobo rapaz, ¿cómo es que persuades a las almas de los hombres para que se aparten del Dios vivo, creador del universo, el que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos se contiene? Porque tú siempre eres enemigo del género humano».

[40] Y dijo el Anticristo: «Te lo voy a decir. Una rueda sube del abismo y tiene siete cuchillos de fuego. El primer cuchillo tiene doce canales».

[41] Bartolomé preguntó: «¿Quiénes tienen los cuchillos?».

[42] El Anticristo respondió: «En el canal de fuego que está en el primer cuchillo es donde son arrojados los aficionados al sortilegio, los adivinos, los que practican el encantamiento y los que en ellos creen o los buscan, porque por la maldad de su corazón descubrieron algo así como falsas adivinaciones. En el segundo canal de fuego son arrojados los blasfemos, que blasfeman de Dios, de sus prójimos y de la Escrituras. Allí son arrojados los hechiceros, así como los que los buscan y creen en ellos. Los de mi grupo que se matan a sí mismos procurándose la muerte, los que se arrojan al agua o se tiran a un pozo, los que se ahorcan de una soga o se hieren con espada estarán conmigo. En el tercer canal son arrojados los homicidas, los que practican la idolatría, los que se entregan a la avaricia o a la envidia, por la que yo fui arrojado del cielo a la tierra. […] En los restantes canales son arrojados los perjuros, los ladrones, los soberbios o los que son ávidos de recibir usuras, los que se confabulan para blasfemar de los espíritus, los que no dan posada al peregrino y no dan limosnas, los que no visitan a los cautivos, los que prestan servicio en la iglesia tibiamente, los detractores, los que no aman a sus prójimos y los demás pecadores que no buscan al Señor o le honran con tibieza. A todos estos yo los escandalizo a mi voluntad».

[43] Bartolomé le dice: «Dime, diablo embustero y no veraz, ¿haces estas cosas por ti

mismo, por tus servidores o incluso por tus semejantes?».

44 Respondió el Anticristo, diciendo: «¡Ojalá hubiera yo podido salir y hacer estas cosas por mí mismo! En tres días arruinaría a todo el mundo. Pero ni yo puedo salir ni otro alguno de los que conmigo fueron arrojados. Tenemos, no obstante, a otros servidores inútiles, más débiles, que por su parte convierten en colegas a otros servidores. A ellos les hemos dado órdenes y los hemos vestido con nuestro ropaje y los hemos enviado de caza para que cacen para nosotros las almas de los hombres con mucha dulzura, adulándolos para que sigan la embriaguez, la avaricia, la blasfemia, el homicidio, el hurto, la fornicación, para que se conviertan a la herejía, den culto a los ídolos, se aparten de la Iglesia, menosprecien la cruz del crucificado, den falso testimonio y aprueben lo que Dios odia y nosotros hacemos. A algunos los arrojamos al fuego, a otros los tiramos desde los árboles, otros les rompemos los pies o las manos, a otros les sacamos los ojos. Realizamos estas y otras muchas cosas. Les ofrecemos oro o plata y todo lo que el mundo puede desear, y a los que no podemos hacerlos pecar despiertos, hacemos que pequen en sueños […].

45» Te diré también los nombres de los ángeles de Dios que son nuestros enemigos. Uno de ellos se llama Mermeoth, el que gobierna las tempestades. Mis ministros lo conjuran, y él los despide para que habiten donde quieran, pero se consumen por volver. Otros son los cincuenta ángeles que están al cuidado de los rayos. Y cuando algunos espíritus quieren salir de entre nosotros por mar o por tierra, estos ángeles envían contra ellos desde las nubes ataques de piedra, el fuego nos abrasa y se quiebran las rocas y los árboles. Cuando logran encontrarnos, nos persiguen según el mandato de aquel a quien asisten, el que a mí me encadenó. Siguiendo sus órdenes, tú tienes dominio sobre mí; y lo que nunca pensé decir, ahora hasta manifiesto mis secretos muy a pesar mío».

Y de nuevo le dice el apóstol Bartolomé: «¿Qué has hecho y qué estás haciendo? Explícamelo». Satanás le contestó: «Yo había decidido no manifestarte todo mi secreto, pero por aquel que lo reside todo, cuya cruz me ha comprometido, no puedo ocultarte nada» […][541].

52 Admirado de la audacia del enemigo y confiando en el poder del Salvador, respondió Bartolomé diciendo a Satanás: «Confiesa, demonio inmundísimo, por qué motivo fuiste arrojado de lo alto de los cielos, porque me juraste que lo manifestarías todo».

53 Respondió el diablo y dijo: «Cuando Dios hizo a imagen suya a Adán, el padre de los hombres, ordenó a los cuatro ángeles que trajeran tierra de los cuatro ángulos de la tierra, y agua de los cuatro ríos del paraíso. Yo estaba entonces en el mundo, cuando en los cuatro ángulos de la tierra donde yo nunca estuve, el hombre se convirtió en alma viviente. Y Dios lo bendijo porque era su propia imagen. Después se postraron ante él Miguel, Gabriel y Uriel.

54» Cuando volví de nuevo al mundo, me dijo el arcángel Miguel: “Adora la figura que

ha hecho Dios según su voluntad”. Pero yo vi que había sido hecha de barro de la tierra. Y yo fui formado antes y con fuego y agua. “Yo no adoro al barro de la tierra”.

55» De nuevo me dijo Miguel: “Adóralo, no sea que el Señor se irrite contra ti”. Pero yo le dije: “El Señor no se irrita contra mí, sino que yo pondré mi trono frente a su trono”. Entonces se irritó el Señor contra mí, mandó abrir las esclusas del cielo y me arrojó a la tierra.

56» Y después de que yo fui arrojado, preguntó el Señor a los restantes ángeles que estaban bajo mi poder si querían adorar las obras creadas por sus manos. Pero ellos le dijeron: “Como hemos visto que nuestro superior no adoraba, tampoco nosotros adoraremos a uno que es inferior a nosotros”. Entonces fueron también ellos arrojados a la tierra conmigo.

57» Y nos quedamos dormidos durante cuarenta años. Cuando desperté, observé quiénes estaban dormidos debajo de mí.

58» Los desperté según mi voluntad, y deliberé con ellos cómo podría convencer al hombre por cuyo motivo yo fui arrojado de los cielos.

59» Tomado consejo, comprendí cómo podría seducirlo. Tomé unas hojas de higuera en las manos, enjugué el sudor de mi pecho y de mis axilas y las arrojé a la corriente de las aguas. Al beber Eva el agua, descubrió el deseo de la carne, y ella se lo ofreció a su marido. A ambos les pareció más bien algo dulce, pero aunque el sabor era amargo, no se dieron cuenta por la prevaricación que habían cometido. Ahora bien, si ellos no hubieran bebido de aquella agua, nunca hubiera yo podido convencerlos, ni hubiera sido capaz de prevalecer sobre ellos de otra manera sino con esta» […].

60 El apóstol Bartolomé dijo en oración: «Señor Jesucristo, ordénale que entre en el infierno, pues este diablo es atrevido contra mí». El Señor Jesucristo dijo a Satán: «Vete, desciende al abismo y quédate allí hasta mi venida». E inmediatamente desapareció el diablo.

61 Entonces Bartolomé, cayendo de hinojos a los pies de nuestro Señor Jesucristo, empezó a decir entre lágrimas: «¡Abbá! ¡Padre! Tú, que permaneces como el único y glorioso Verbo del Padre, por quien todo fue hecho; tú, a quien apenas pueden abarcar los siete cielos, a quien agradó habitar en el seno de una virgen; a quien una virgen gestó y dio a luz sin dolor. Tú, Señor, elegiste a la que llamaste verdadera madre, reina y esclava. Ahora bien, Madre, porque por ella te dignaste descender y de ella tomaste carne. Reina, porque la nombraste reina de las vírgenes.

62» Tú, que fuiste coronado de espinas para procurarnos a los pecadores arrepentidos la preciosa corona del cielo; que fuiste colgado de una cruz y recibiste como bebida hiel y vinagre para darnos a nosotros a beber el vino de la contrición; que te hiciste traspasar el costado con la lanza para saciarnos con tu cuerpo y con tu sangre.

63» Tú, que diste nombre a los cuatro ríos, los cuales obedecen a tu mandato y son

diligentes en tu servicio. El primer río es el *Philósophon*, por la unidad de la Iglesia y las creencias que se han manifestado en el mundo. El segundo es el río *Geón*, porque [el hombre] fue formado de la tierra o también por los dos testamentos. El tercero es el río *Tigris*, porque se nos ha manifestado en los cielos la sempiterna Trinidad a nosotros, los que creemos en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, que es un solo Dios, por quien han sido hechas todas las cosas en el cielo y en la tierra. El cuarto río es el *Éufrates*, porque saciaste para siempre a todo ser viviente por el lavado de la regeneración, que mostraba le figura de los evangelios que andan corriendo por todo el orbe de la tierra y que te dignaste anunciar por medio de tus siervos, para que creyéndolos y confesándolos se salven los que creen en tu nombre grande y terrible y en tus santos evangelios a fin de que puedan llegar a la vida que no tienen.

[64]» Dios mío, gran Padre y Rey, salva, Señor, a los pecadores».

[65] Cuando Bartolomé hubo terminado la oración, Jesús le dijo: «Bartolomé, el Padre me ha llamado Cristo para que descendiese a la tierra y ungiese con el óleo de la vida a todo el que viene a mí. Me llamó Jesús para que curase todo pecado de los ignorantes y para que transmitiese a los hombres la verdad de Dios».

[66] Bartolomé le pregunta: «Señor, ¿es lícito manifestar a todos los hombres estas verdades?»

[67] Le responde Jesús: «Es lícito manifestarlas a cuantos creen y observan este misterio que os he revelado. Pues entre los gentiles hay algunos que sirven a los ídolos, dados a la bebida, fornicarios, perjuros, blasfemos, detractores de la Iglesia católica, envidiosos, maléficos, magos, malignos, seguidores de las artes del enemigo y que odian a sus prójimos. Estos no son dignos de oír este misterio.

[68]» Son dignos de oírlo los que guardan mis mandamientos y los que aceptan las palabras salvíficas de vida eterna que no tienen fin, los que tienen parte en los cielos con los santos, los justos y los fieles en el reino de mi Padre. Ahora bien, el que se haya separado del error de la iniquidad y haya seguido el camino de la salvación y de la justicia, ese debe oír este misterio. Pero tú, Bartolomé, eres dichoso, y dichosa es tu generación».

[69] Entonces Bartolomé, escribiendo en su corazón todas estas cosas que oyó de labios de nuestro Señor Jesucristo, bendijo con rostro alegre al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, diciendo: «Gloria a ti, Señor, redentor de los pecadores, vida de los justos, fe de los creyentes, resurrección de los muertos, luz del mundo, amante de la castidad».

[70] Y entonces Jesús, recibiendo la coraza, dijo: «Yo soy bueno, manso y benigno, misericordioso y clemente, fuerte y justo, admirable, santo y taumaturgo, defensor de los huérfanos y las viudas, que concedo la corona a los justos y a los fieles, juez de vivos y muertos, luz de luz y resplandor de la claridad, consuelo de los atribulados y ayuda de los necesitados. Alegraos conmigo, amigos míos, y recibid mi don. Yo os daré el don celestial. Y os concederé la vida eterna a vosotros y todos los que me desean y creen en mí».

5 [1] Bartolomé le dijo: «Señor, dinos cuál es el pecado más grave de todos».

[2] Jesús respondió: «En verdad te digo que los pecados más graves de todos son la hipocresía y la calumnia. Por eso el profeta dijo en el salmo: "Los impíos no prevalecerán en el juicio, ni los pecadores en la asamblea de los justos; lo mismo estarán los impíos en el juicio de mi Padre. En verdad, en verdad os digo que cualquier pecado será perdonado, pero el pecado contra el Espíritu Santo nunca será perdonado"» (Mc 3, 29 paral.).

[3] Bartolomé preguntó: «¿En qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo?».

[4] Jesús respondió: «Todo el que da un decreto contra los que sirven a mi Padre, ese blasfema contra el Espíritu Santo. Pues, en efecto, todo el que sirve a Dios con veneración es digno del Espíritu Santo, y quien habla contra él no hallará perdón.

[5]» ¡Ay del que jura por la cabeza de Dios, aunque no cometa perjurio, sino que diga la verdad! Pues Dios, el excelso, tiene doce cabezas. Él es la misma verdad, y con él no cabe ni mentira ni perjurio.

[6]» Id, pues, y anunciad al mundo entero la palabra verdadera. Después, tú, Bartolomé, revela esta palabra secreta a quien la desea. El que crea en ella tendrá la vida eterna».

[7] Le dice de nuevo Bartolomé: «Señor, si alguien comete un pecado de la carne, ¿cuál será su recompensa en el juicio?».

[8] Jesús le contesta: «Es bueno que el bautizado respete su bautismo, guarde la castidad y en ella permanezca. Pero si le sobreviene el deseo carnal, debe ser varón de una sola mujer. Pues así como la mujer no debe conocer a otro varón, así el varón debe aborrecer a cualquiera otra mujer. Y si guardan castidad, si observan mis mandamientos y entregan sus diezmos a la Iglesia, como hizo Abrahán mi siervo, que guardó mis preceptos, les devolveré el ciento por uno y su matrimonio estará sin pecado. Y si surgiere la necesidad de tomar una segunda mujer o de tomar la mujer un segundo marido, pueden hacerlo lícitamente siempre que acudan a la Iglesia, hagan limosnas, vistan al desnudo, den de comer y de beber al hambriento y al sediento, den posada al peregrino sin menospreciarlo, visiten a los enfermos, sirvan a los encarcelados, no digan falso testimonio, reciban con toda veneración al sacerdote y al que teme a Dios y, como ya he dicho, ofrezcan diezmos a la Iglesia y hagan las demás cosas que son justas para que puedan agradar a Dios.

»Pero si alguien toma una tercera esposa, será llamado indigno y pecador en el reino de los cielos juntamente con ella. Pero el que guarde su castidad y virginidad y sea perfecto en la Iglesia católica, sea varón o mujer, será llamado perfecto en el reino de los cielos.

[9]» Vosotros debéis predicar a todos que estén vigilantes frente a tales cosas, que yo no me aparto de vosotros y os doy el Espíritu Santo».

[10] Bartolomé dio gloria a Dios durante largo tiempo en compañía de los demás apóstoles, diciendo: «Gloria a ti, Padre Santo, sol que nunca se apaga, incomprensible,

lleno de luz. A ti se debe el honor, la gloria y la adoración por toda la eternidad. Amén».

[11] Entonces Bartolomé, y con él todos los demás apóstoles, daban gloria al Señor Jesucristo, diciendo: «Gloria a ti, Padre de los cielos, rey de la vida eterna, lámpara de luz inextinguible, sol brillante y resplandor de eterna claridad, Rey de reyes y Señor de los que dominan. A ti la gloria, la magnificencia, el imperio, el reino, el honor y el poder con el Padre y el Espíritu Santo. Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque nos ha visitado y ha redimido a su pueblo de la mano de sus enemigos. Ha obrado con nosotros con misericordia y clemencia. Gentes todas, alabad a nuestro Señor Jesucristo, tened fe en él, porque es juez de vivos y muertos y Salvador de los fieles. Que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén».

Terminan las preguntas del beatísimo apóstol Bartolomé y otros apóstoles a nuestro Señor Jesucristo.